

A black and white close-up portrait of José Saramago. He is wearing glasses and has his right hand resting on his forehead. The lighting is dramatic, highlighting the texture of his skin and the reflection on his glasses.

Saramago 1922
2022

MÚSICA DE J. HAYDN
JORDI SAVALL
LE CONCERT DES NATIONS
ELSA LÓPEZ
ALEXIS RAVELO

**LAS SIETE
ÚLTIMAS
PALABRAS
DE CRISTO
EN LA CRUZ**

CONCIERTO EN HOMENAJE A
JOSÉ SARAMAGO

JORDI SAVALL DIRECCIÓN

LE CONCERT DES NATIONS

MANFREDO KRAEMER CONCERTINO

DAVID PLANTIER SEGUNDO VIOLÍN

OLEGUER AYMAMÍ VIOLONCHELO SOLISTA (Sonata II)

MAURO LOPES VIOLÍN I

ISABEL SERRANO VIOLÍN I

GUADALUPE DEL MORAL VIOLÍN I

ALBA ROCA VIOLÍN I

ELISABET BATALLER VIOLÍN II

KATHLEEN LEIDIG VIOLÍN II

SANTI AUBERT VIOLÍN II

RICART RENART VIOLÍN II

DAVID GLIDDEN VIOLA

ÉVA POSVANECZ VIOLA

FUMIKO MORIE VIOLA

ANTOINE LADRETTE VIOLONCHELO

MARCO CECCATO VIOLONCHELO

XAVIER PUERTAS CONTRABAJO

MICHELE ZEOLI CONTRABAJO

MARIONA MATEU CONTRABAJO

MARC HANTAÍ FLAUTA TRAVESERA

YI-FEN CHEN FLAUTA TRAVESERA

PAOLO GRAZZI OBOE

ALESSANDRO PIQUE OBOE

JOSEP BORRÀS FAGOT

CARLES VALLÈS FAGOT

THOMAS MÜLLER TROMPA NATURAL

JAVIER BONET TROMPA NATURAL

LARS BAUSCH TROMPA NATURAL

MARIO ORTEGA TROMPA NATURAL

JONATHAN PIA TROMPETA NATURAL

RENÉ MAZE TROMPETA NATURAL

MARC CLOS TIMBALES

ELSA LÓPEZ NARRACIÓN

ALEXIS RAVELO NARRACIÓN

LAS SIETE ÚLTIMAS PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ HOB. XX/1:A

JOSEPH HAYDN (1732-1809)

52'

Introduzione (Maestoso ed Adagio) – en Re menor

Sonata I (Largo) – “Pater, dimitte illis, quia nesciunt, quid faciunt” en Si bemol mayor

Sonata II (Grave e cantabile) – “Hodie mecum eris in paradiso”) en Do menor, finaliza en Do mayor

Sonata III (Grave) – “Mulier, ecce filius tuus”) en Mi mayor

Sonata IV (Largo) – “Deus meus, Deus meus, utquid dereliquisti me”) en Fa menor

Sonata V (Adagio) – “Sitio” en La mayor

Sonata VI (Lento) – “Consummatum est” en Sol menor, finalizando en Sol mayor

Sonata VII (Largo) – “In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum” en Mi bemol mayor

Il terremoto (Presto e con tutta la forza) – en Do menor

TEXTOS DE **JOSÉ SARAMAGO**

Un día Jordi Savall le pidió a José Saramago que completara las palabras de Cristo en la cruz y el autor, que nunca dejó de asumir retos, se puso a ello con la misma actitud con la que abordó la escritura de *El evangelio según Jesucristo: libertad intelectual, compasión ante el hombre crucificado, necesidad de comprender la decisión del ser supremo*. Entonces la música de Haydn comenzó a sonar, la casa de Lanzarote se llenó de música y, a la vez, un silencio profundo indicó que algo podría ocurrir, tal vez un alumbramiento. Así fue: poco a poco los textos que ahora se nos presentan fueron tomando forma hasta llegar a hoy, a este concierto de vida, música y pensamiento, es decir, de pura humanidad.

Antes de escribir, José Saramago se adentró por los volcanes de Lanzarote, sostuvo tierra en sus manos, se preguntó quienes somos en medio del mar, qué clase de islas somos unos para con otros, qué destino, qué anhelos. Luego, ante su máquina, seguía oyendo las voces que el tiempo le devolvía, voces de antes y de ahora, hombres y mujeres que venían del infinito con cargas pesadas y que llegaban a lugares sin futuro para ellos, oía el ruido de los martillos rompiendo los huesos de los pies y las manos de los nuevos crucificados, los gritos que decían “no me abandones”, “no me dejes”, y esas voces se unían a

las palabras de Jesucristo y a la música de Haydn y del teclado iban saliendo las siete propuestas que Jordi Savall necesitaba para cerrar su proyecto.

Más tarde, Jordi Savall viajó a Lanzarote para grabar los textos con la voz del autor. Ocurrió en la biblioteca de José Saramago, en Tías, rodeados de libros, es decir, de autores que tal vez oyeran desde la quietud de los estantes las palabras que se iban diciendo, este “Padre, Señor, Dios” tantas veces repetido a lo largo de la historia, ahora otra vez en este concierto, bajo la mirada de Jordi Savall, su batuta y su humana forma de entender la música y el mundo. Aquella grabación circula por el mundo en forma de disco, contiene la emoción del lugar y del momento, que fue luminoso, se sabe porque cuando Savall salió de la biblioteca, con la grabación acabada, se sintió que se habían apagado muchas luces. Que volverán a brillar en Lanzarote y a Canarias estos días. También en Tías: durante los conciertos, en la biblioteca se José Saramago las luces permanecerán encendidas. Será una forma de agradecer a Jordi Savall su iniciativa y a José Saramago su dedicación y su vida.



SEPTEM VERBA CHRISTI IN CRUCE

I.

[Evangelium secundum Joannem, XIX 17-18]
Susceperunt autem Jesum, et eduxerunt. Et bajulans sibi crucem, exivit in eum qui dicitur Calvariae locum, hebraice autem Golgotha, ubi crucifixerunt eum;
[Evangelium secundum Lucam, XXIII 33-34]
Et latrones, unum a dextris, et alterum a sinistris, Jesus autem dicebat:
Pater, dimitte illis, quia nesciunt quid faciunt.

II.

[Evangelium secundum Lucam, XXIII 39-43]
Unus autem de his pendebant latronibus, blasphemabat eum, dicens: Si tu es Christus, salvum fac te ipsum, et nos. Respondens autem alter increpabat eum, dicens: Neque tu time eum, quod in eadem damnatione es. Et nos quidem juste, nam digna factis recipimus, hic vero nihil mali gessit. Et decibat ad Jesum: Domine memento mei, cum veneris in regnum tuum. Et dixit illi Jesus. Amen dico tibi, **Hodie mecum eris in Paradiso.**

III.

[Evangelium secundum Joannem, XIX 25-27]
Stabant autem juxta crucem Jesu Mater ejus, et sorror matris ejus, Maria Cleophae, et Maria Magdalene. Cum vidisset ergo Jesus matrem, et discipulum stantem quem diligebat, dicit matri suae: **Mulier, ecce filius tuus.**

IV.

[Evangelium secundum Matthaeum XXVII 45-46]
A sexta autem hora tenebrae factae sunt super universam terram usque ad horam nonam. Et circa horam nonam clamavit Jesus voce magna dicens: Eli, Eli, lamma sabacthani ? hoc est:
Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?

V.

[Evangelium secundum Joannem, XIX 28]
Posta sciens Jesus quia omnia consummata sunt, ut consummaretur Scriptura, dixit:
Sitio.

VI.

[Evangelium secundum Joannem, XIX 29-30]
Vas ergo erat positum aceto plenum. Illi autem spongiam plenam aceto, hyssopo circumponentes, obtulerunt ori ejus. Cum ergo accepisset Jesus acetum, dixit:
Consummatum est.

VII.

[Evangelium secundum Lucam, XXIII 44-46]
Tenebrae factae sunt in universum terram...
Et obscuratus est sol, et velum templi scissum est medium. Et clamans voce magna Jesus ait:
In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.

LAS SIETE ÚLTIMAS PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ

I.

[Evangelio según Juan, XIX 17-18]

Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota, y allí le crucificaron.

[Evangelio según Lucas, XXIII 33-34]

y a los malhechores, uno a la derecha, y otro a la izquierda. Jesús decía:

Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.

II.

[Evangelio según Lucas, XXIII 39-43]

Uno de los malhechores colgados le insultaba:

¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!

Pero el otro le respondió diciendo: ¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena?

Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho. Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino. Jesús le dijo: yo te aseguro: **Hoy estarás conmigo en el Paraíso.**

III.

[Evangelio según Juan, XIX 25-26]

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre:

Mujer, ahí tienes a tu hijo.

IV.

[Evangelio según Mateo, XXVII 45-46]

Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. Alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: Eli, Eli, le má sabactaní? Esto es:

¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?

V.

[Evangelio según Juan, XIX 28]

Sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice:

Tengo sed.

VI.

[Evangelio según Juan, XIX 29-30]

Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo:

Todo está cumplido.

VII.

[Evangelio según Lucas, XXIII 44-46]

Hubo oscuridad sobre toda la tierra... Se eclipsó el sol. El velo del santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo:

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.



LAS SIETE PALABRAS DEL HOMBRE

JOSÉ SARAMAGO

Primera palabra

Dios, Padre, Señor, aquí me tienes. Aquí me tienes, por fin, en este monte árido al que le dan el nombre de Gólgota, y hasta el que, paso a paso, fuiste encaminando mi vida para que se cumplieran todas las profecías. Soy el de la cruz alta, la que está en el centro, y los hombres que me hacen compañía, uno a cada lado, son dos ladrones vulgares, de los que se contentan con robar poco, porque si fueran de los que roban mucho estoy seguro de que no acabarían crucificados. El que está a mi derecha protesta porque no quiere morir, grita como un loco furioso, zarandea su cuerpo como si quisiera arrancar la cruz del suelo y huir con ella cargada sobre sus espaldas, al otro ya lo veo resignado, tiene la cabeza caída, sólo gime. Pienso que tendré que decirle alguna palabra de consuelo antes de que esto acabe. Lo bueno que tiene este lugar para los condenados es que será Jerusalén la última imagen que se llevarán de la vida.

No estamos solos. Entre los soldados romanos, los doctores de la ley, los jefes de los sacerdotes, los ancianos, y la gente común que ha acudido al espectáculo, distingo, aunque de mala manera porque los dolores me nublan los ojos, a mi madre con algunas mujeres, y también, sí, también está María Magdalena. Y está Juan, pero a los otros no los veo, habrán huido. A la muerte debería asistirse en

silencio, no este clamor de insultos, este griterío, este odio insensato, estas palabras de escarnio: "Sálvate a ti mismo si eres el rey de los judíos, ahí está ése que de iba a derrumbar el templo y volvía a reconstruirlo en tres días, que baje ahora de la cruz para que lo veamos y creamos en él".

Dios, Padre, Señor, ¿era esto necesario? ¿No te bastaba con la simple muerte? Ya que tendré que perder la vida, perdónales tú el alboroto, porque no saben lo que hacen. ¿Y yo? ¿Llegaré a saber lo que hice en el mundo? Y tú, Dios, Padre, Señor ¿sabrás realmente lo que has hecho?

Segunda palabra

Dios, Padre, Señor, no sé como podré confesarlo, tan confundido y humillado siento mi espíritu. Compadecido del ladrón manso, para consolarlo no encontré nada mejor que prometerle el paraíso: "Hoy mismo estarás conmigo en el paraíso", fueron mis formales palabras. Pero luego me he preguntado si la soberbia, o el orgullo, o la vanidad, me han inducido a prometer algo que no estaba en mis manos ofrecer. Antes, en uno de sus ataques de furia, el ladrón bravo me había retado: "¿No eres el Mesías? ¡Sálvate a ti

mismo y salvamos a nosotros!". Pero el ladrón manso lo reprendió con estas justas palabras, en verdad inesperadas en una persona de su condición: "¿No tienes temor de Dios, tú que estás sufriendo la misma condenación? Nosotros estamos aquí para pagar el justo castigo por los actos que hemos practicado, pero éste no ha hecho ningún mal". Y así fue.

Dios, Padre, Señor, cuando caí en la tentación: "Hoy mismo estarás conmigo en el paraíso", dije: ¿cómo pude olvidarme del Juicio Universal que, ése sí, separará el trigo de la paja, lo bueno de lo malo, lo virtuoso de lo pecador? ¿Cómo pude olvidar lo que dijo el profeta: "Yo, el señor, penetro en lo íntimo del hombre, y examino su corazón, y a cada uno le doy según su proceder"? De todos modos, soy esclavo de mi promesa, este hombre vendrá conmigo, se presentará ante tu puerta, y tú, Dios, Padre, Señor, si quieres recibirme a mí, tendrás también que recibirlo a él, porque yo, solo, no entraré. Honra la promesa que he hecho, ya que con este suplicio me has deshonrado.

Tercera palabra

Dios, Padre, Señor, cuando, para castigar la jactancia de los hombres que estaban levantado aquella torre con la intención de llegar al cielo, les desordenaste el lenguaje, quizá no tuviste en cuenta todas las consecuencias del acto en el que incurriste inducido por una ira semejante a la del dueño de la viña cuando descubre que los maleantes se disponen a asaltarla. Tal vez este pensamiento, en apariencia fuera de lugar, sea fruto del delirio, de la angustia y de los terribles dolores que me laceran, pero, en esta hora última de mi paso por la tierra, no será bueno que entre padre e hijo quedaran cosas

silenciadas. Aquella mujer que ves allí, entre Juan y María Magdalena, es mi madre, tu debes de saberlo mejor que nadie. No he visto nunca, a lo largo de estos años, que le hayas dado alguna atención, pero no es de esto de lo que te quiero hablar. Mi pensamiento es otro. Cuando confundiste la lengua que hablaban los hombres, hubo palabras que se perdieron, otras que tomaron caminos desviados, otras que dejaron de pertenecer a quien, tiempo atrás, era su legítimo propietario. Hubo una época, tal vez en la edad de oro, cuando se hablaba el idioma que tú confundiste, en que las mujeres podían ser tan justas y piadosas como pudieran serlo los hombres, pero ya no lo eran cuando yo vine al mundo, porque, en hebraico, por ejemplo, para justo y piadoso no existen formas femeninas equivalentes. Teniendo que nacer forzosamente de una mujer, ¿como es posible, Dios, Padre, Señor, que no te dieras cuenta de que ella no era digna de engendrarme, puesto que no era piadosa ni justa? Te ruego que me lo expliques cuando nos encontremos.

No veo a ninguno de mis hermanos. Y ese Juan, ya no sé si es mi discípulo, si es el hijo de Zebedeo, que tiene el mismo nombre. Sea como sea, voy a decir la frase que de mí se espera: "Mujer, ahí tienes a tu hijo. Juan, ahí tienes a tu madre." Ojalá se entiendan.

Cuarta palabra

Dios, Padre, Señor, las palabras se atropellan en mi cabeza, hasta el punto de que ya no sé si son más o si las he leído u oído en alguna parte, y ahora no hago nada más que repetirlas de manera mecánica, como un niño que a duras penas aprende a hablar. Por lo menos, tengo la seguridad de que las palabras que voy a proferir no saldrán de mi boca sólo para

que mañana se pueda anunciar que las escrituras fueron cumplidas una vez más. Escúchalas y dime si no tengo razón: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Quien me oiga pensará que ésta es la primera vez que tú abandonas a alguien y por eso es de justicia que la pregunta se lance a los cuatro vientos desde lo alto de esta cruz, como un aviso a la gente. Porque tú, Dios, Padre, Señor, desde el principio del mundo no vienes haciendo otra cosa que no sea abandonarnos. Recuerda a quienes, por culpa de una manzana y una serpiente, expulsaste del paraíso terrenal, recuerda el espíritu vengativo con que pusiste ante la puerta a los querubines y una espada de fuego para que no pudieran regresar. ¿Crees tú, Dios, Padre, Señor, que al menos una vez en la vida, y en muchos casos todos los días y a todas las horas, la especie humana no ha tenido motivos para hacerte esta misma pregunta: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Que estás lejos, dirás, que no puedes acudir a todo, que el hombre fue creado para que gobernase su vida sin depender de dios o de dioses, pero en tu nombre, cuando no tú mismo, hay quien afirme que nacimos siervos y siervos seremos hasta el fin de la vida, porque tú eres la causa primera y porque, al mismo tiempo que nos vas abandonando uno a uno, nos mantienes sujetos con tu mano. Yo mismo te he hecho la pregunta y no me has respondido. Tenía razón aquel que dijo que Dios es el silencio del universo y el hombre el grito que da sentido a ese silencio. Se acabará el hombre y todo se acabará. Abandonados ya estamos, ellos, yo, tal vez tú también, que ni a ti mismo te puedes valer. Incluso para supuestamente salvar a la humanidad has tenido que derramar mi sangre.

Quinta palabra

Dios, Padre, Señor, aunque pueda parecer extraordinario, o incluso increíble, que alguien a la vera de la muerte, como yo estoy, sienta sed y crea tener tiempo y fuerzas para beber un vaso de agua, es esto lo que acaba de pasar. Quizá, en realidad, yo no haya sentido auténtica sed, quizá fuera el recuerdo súbito de la frescura de un agua que voy a perder para siempre, la sensación de sentirla recorriendo una garganta que en breve se cerrará, lo que me ha hecho lanzar ese grito: “Tengo sed”. Sin que lo esperara, casi inmediatamente una esponja mojada me tocó la boca y el sabor del agua mezclada con vinagre me restituyó el aliento durante un instante. Mirando hacia abajo vi a un hombre que sostenía una caña, ésta en la que venía atado el misericordioso socorro, porque de sobra sabemos, los que nunca hemos tenido hielo para refrescar el agua en las canículas del verano, que echarle al agua un poco de vinagre es remedio infalible para la peor sed. El hombre bajó la caña, volvió a empapar la esponja, y otra vez me la hizo llegar hasta los labios. Después, porque los soldados romanos se acercaban con sus lanzas y hacían gestos amenazadores, el hombre se retiró, sujetando la caña sobre un hombro y acarreado el cubo de agua con vinagre en la otra mano. Esto es lo que ha pasado y no ninguna de las historias que se contarán en el futuro, como si el sufrimiento de quien fue condenado a morir en la cruz no fuese suficiente para llenar el libro. Tal vez a alguien se le ocurra escribir, y repetirlo de todos los modos y maneras, que quisieron darme vino mezclado con hiel o con mirra. No es verdad.

Y ahora, Dios, Padre, Señor, te pido un último favor. Que no hagas esperar a este hombre hasta el día del Juicio Final, que lo llames a ti en el preciso momento en que muera, y que tú mismo vayas a recibirlo a la



puerta del paraíso. Lo reconocerás fácilmente. Lleva una caña al hombro y un cubo con agua y vinagre en la otra mano.

Sexta palabra

Dios, Padre, Señor, todo está cumplido. La cruz donde me clavaron no tardará en tener un cadáver en sus brazos, tal como, desde el principio del mundo, tú decidiste que tendría que suceder. ¿Será, por ser la mía, suficiente esta muerte para la salvación de la humanidad? ¿Para salvarla de qué o de quién? ¿De sí misma? ¿Del infierno que tú mismo fabricaste, ya que no había nadie más que pudiera hacerlo? ¿Soy yo el cordero que Abel te sacrificaba, mientras que tú despreciabas el trigo y centeno que Caín te ofrecía? ¿Por qué? ¿No serías tú, Dios, Padre, Señor, quien armó la mano de Caín para que en la primera página de la historia de los hombres se anunciara ya el futuro que les esperaba, sangre, muerte, destrucción y tortura desde ese día y para siempre? ¿Y por qué el crimen de Caín quedó sin castigo? ¿Por qué tuvo que morir Abel? ¿Conoces tú, Dios, Padre, Señor, el remordimiento? ¿Por qué, contra la clara justicia, prosperó el asesino, hasta el punto de fundar una ciudad y tener descendencia como cualquier hombre corriente, con manos limpias de sangre ajena? Sin querer faltarte el respeto, siempre has sido y serás un dios dúplice, con dos caras, dos pesos y dos medidas.

No creo que mi muerte vaya a servir para que los hombres se salven, ni que, sin ésta, se perdiesen más de lo que ya están. No te imaginas, Dios, Padre, Señor, qué complicado y difíciles de entender son los seres humanos. Sea como fuere, he hecho todo lo que habías ordenado. Por eso está muriendo un hombre en la cruz.

Séptima palabra

Dios, Padre, Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu, que la carne que lo contenía, ésta, quedará prendida a la madera mientras lo que de mí permanezca no sea depositado en el túmulo, de donde resucitaré al tercer día, si son ciertas las palabras que pusiste en mi boca para que las oyeran quienes me seguían. Me las censuró Pedro, que me llamó aparte y me dijo: "Dios te libre de tal. Una cosa así jamás sucederá." Y yo le respondí: "Apártate de mí, Satanás. Me entorpeces el camino porque no entiendes las cosas según los designios de Dios, y sí a la manera de los hombres." Esto fue lo que le dije, pero ahora, Dios, Padre, Señor, ahora que mi espíritu ya estará en tus manos, permíteme que yo también busqué entender las cosas a la manera de los hombres. ¿Podrá mi cuerpo, sin un espíritu que lo anime, levantarse y salir del sepulcro, moviendo la piedra que le tamará la entrada? Y otra pregunta más. ¿Qué sucederá conmigo durante estos tres días? ¿Me corromperé? ¿Con las primeras señales de corrupción en la cara y en las manos me presentaré ante María Magdalena? Viví en el mundo como hombre durante treinta años, primero niño, después adolescente, después adulto, hasta este día. Si te digo cosas que estás harto de saber, es para que comprendas por qué razón me apareceré a María de Magdalena antes que a nadie más.

Acabamos. He representado mi papel lo mejor que podía. El futuro dirá si este espectáculo ha merecido la pena. Y ahora, Dios, Padre, Señor, una última pregunta: ¿Quién soy yo? En verdad, en verdad, ¿quién soy yo?

JOSÉ SARAMAGO
Alia Vox, Ref. AVDVD 9868



Las siete últimas palabras de Cristo y del Hombre

SEGÚN HAYDN, PANIKKAR Y SARAMAGO

Las Siete últimas palabras de Cristo en la Cruz de Joseph Haydn, es una de las obras musicales más representativas del "Siglo de las Luces". Más de doscientos años nos separan de dicha época y, a pesar de ello, su mensaje espiritual y su potencial expresivo conservan toda su vigencia y todo su poder sugestivo. La maravillosa Luz que emana de cada una de estas páginas se ha mantenido intacta gracias al genio creativo, a la riqueza interior y a la capacidad de simbolismo poético/musical del maestro de Esterházy. Siete movimientos lentos –ocho si contamos con la *Introduzione*– realizados con una tal variedad de recursos en la invención musical, en los ritmos, en la dinámica, en las tonalidades, en la selección de los temas, y en una pintura sonora y expresiva excepcional, que uno pierde totalmente conciencia de la sucesión de piezas de aspecto y dimensión muy parecidas. Pero sobre todo hay que señalar el factor esencial que da un valor totalmente especial a este ciclo: el clima expresivo es constantemente

de una intensidad y de un fervor supremamente emocionantes. Haydn así lo entendió cuando él mismo nos contaba su idea: "Cada sonata, o cada texto queda expresado por los únicos medios de la música instrumental de tal manera que despertará necesariamente la más profunda impresión en el alma del menos enterado de los oyentes." (Carta del 8 de abril de 1787 a su editor de Londres William Forster).

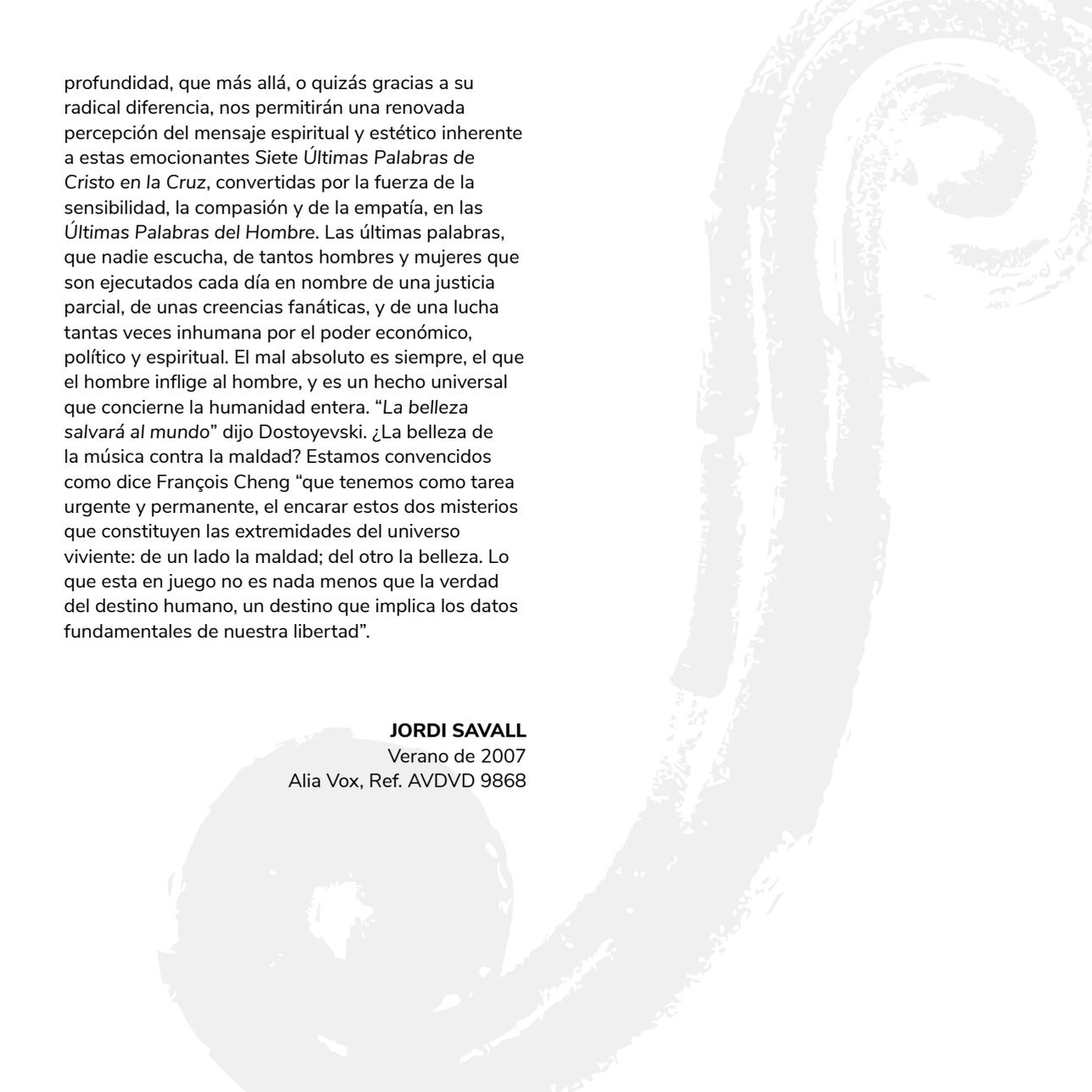
En el momento que le llegó este encargo especial, a principios de 1786, Haydn era ya un maestro famoso conocido en todo el mundo musical, pero en seguida se siente fascinado por la especial dificultad del proyecto. En su autobiografía, el canónigo ("l'abbé") Maximilian Stadler (1748-1833) nos explica que se encontraba en casa de Haydn cuando llegó el encargo: "A mi también, me preguntó lo que pensaba de ello. Le contesté que me parecía mejor empezar por adaptar a las palabras una melodía apropiada y repetirla después para los instrumentos solos. Fue

lo que hizo, pero ignoro si él mismo había tenido esta intención”. En el año 1801, en el momento de la edición por Breitkopf & Härtel de la versión vocal de la obra, fue publicado un texto explicativo y bastante plausible, redactado por Georg August Griesinger (1769-1845), próximo biógrafo de Haydn, en el cual se nos describe el contexto y las circunstancias de esta creación, según sus propias palabras (*ipssima verba*): “Hace unos quince años, un canónigo de Cádiz me hizo el encargo de componer una música instrumental sobre *Las Siete Últimas Palabras de Cristo en la Cruz*. Se tenía entonces la costumbre en la catedral de Cádiz de ejecutar cada año, durante la cuaresma, un oratorio cuyos efectos se encontraban reforzados por las circunstancias siguientes. Las paredes, ventanas y pilares de la iglesia estaban tendidos de tela negra, solo quedaba una gran lámpara colgando en el centro que rompía esta santa oscuridad. A mediodía se cerraban todas las puertas y entonces empezaba la música. Después de un preludio apropiado, el obispo se subía al púlpito, pronunciaba una de las siete palabras y las comentaba. A continuación, bajaba del púlpito y se prosternaba delante del altar. Este intervalo de tiempo se llenaba con la música. El obispo subía al púlpito y bajaba por segunda vez, por tercera vez, etc. y cada vez, la orquesta intervenía al final del sermón. He tenido que tomar esta situación en cuenta en mi obra. La tarea que consistía en, sin fatigar al oyente, hacer que se sucediesen siete Adagios cada uno de diez minutos aproximadamente, no era cosa fácil.”

El hecho que esta música debía servir de contrapunto espiritual a un comentario hablado sobre las siete últimas palabras de Cristo, explica la costumbre de realizarlo con una música puramente instrumental. Para nuestra grabación, que debe poderse escuchar independientemente de su contexto litúrgico, esta

situación nos planteó un dilema esencial: ¿podemos hoy disfrutar plenamente del mensaje que Haydn nos quiere transmitir con su música, ignorando el contexto de su gestación y de su función original?, en otras palabras ¿cómo actualizar en este siglo XXI un ritual tan particular, sin deformar su sentido profundo y sin caer en una reducción estética de una obra eminentemente espiritual? Más de doscientos años han pasado desde su creación, dos siglos de los más intensos y dramáticos de toda la historia del hombre. Dos siglos cruciales que han sido testimonio de la dura lucha del hombre en pos de una lenta y difícil conquista de unos ideales de justicia y libertad, de tolerancia y de solidaridad. Dos siglos que, a pesar de ello y de todo el enorme progreso científico y tecnológico, han sido también, y son aún actualmente, testigos de terribles actos de crueldad y fanatismo, de barbarie e inhumanidad. Decía Miguel de Cervantes, en boca de Don Quijote que “donde hay música no puede haber cosa mala.” ¿Podemos pero, después de Auschwitz, creer aún en la capacidad de la música y de la belleza, de hacernos más sensibles y más humanos? Ciertamente no, si solamente podemos captar y disfrutar de su dimensión estética. Rotundamente sí, si somos capaces de percibir también y plenamente su dimensión espiritual.

Volviendo al contexto original para el cual fueron creadas estas composiciones de Haydn y su directa asociación a una reflexión sobre las siete últimas palabras de Cristo, nos pareció justo ofrecer esta responsabilidad a dos grandes maestros del pensamiento espiritual y humanístico de nuestra época: Raimon Panikkar y José Saramago complementan las breves citas del texto evangélico con unos textos y comentarios que reflejan sus profundas convicciones espirituales y humanísticas. Reflexiones de gran belleza y



profundidad, que más allá, o quizás gracias a su radical diferencia, nos permitirán una renovada percepción del mensaje espiritual y estético inherente a estas emocionantes *Siete Últimas Palabras de Cristo en la Cruz*, convertidas por la fuerza de la sensibilidad, la compasión y de la empatía, en las *Últimas Palabras del Hombre*. Las últimas palabras, que nadie escucha, de tantos hombres y mujeres que son ejecutados cada día en nombre de una justicia parcial, de unas creencias fanáticas, y de una lucha tantas veces inhumana por el poder económico, político y espiritual. El mal absoluto es siempre, el que el hombre inflige al hombre, y es un hecho universal que concierne la humanidad entera. “La belleza salvará al mundo” dijo Dostoyevski. ¿La belleza de la música contra la maldad? Estamos convencidos como dice François Cheng “que tenemos como tarea urgente y permanente, el encarar estos dos misterios que constituyen las extremidades del universo viviente: de un lado la maldad; del otro la belleza. Lo que esta en juego no es nada menos que la verdad del destino humano, un destino que implica los datos fundamentales de nuestra libertad”.

JORDI SAVALL

Verano de 2007

Alia Vox, Ref. AVDVD 9868



Jordi SAVALL

DIRECTOR

Jordi Savall es una de las personalidades musicales más polivalentes de su generación. Da a conocer al mundo desde hace más de cincuenta años maravillas musicales abandonadas en la oscuridad de la indiferencia y el olvido. Dedicado a la investigación de esas músicas antiguas, las lee y las interpreta con su viola de gamba, o como director. Sus actividades como concertista, pedagogo, investigador y creador de nuevos proyectos, tanto musicales como culturales, lo sitúan entre los principales artífices del fenómeno de revalorización de la música histórica. Es fundador, junto con Montserrat Figueras, de los grupos musicales Hespèrion XXI (1974), La Capella Reial de Catalunya (1987) y Le Concert des Nations (1989), con los cuales explora y crea un universo de emociones y belleza que proyecta al mundo y a millones de amantes de la música.

A lo largo de su carrera ha grabado y editado más de 230 discos de repertorios de música medieval, renacentista, barroca y del clasicismo con especial atención al patrimonio musical hispánico y mediterráneo; una producción merecedora de múltiples distinciones, como los premios Midem, International Classical Music y Grammy. Sus

programas de concierto han convertido la música en un instrumento de mediación para el entendimiento y la paz entre pueblos y culturas diferentes y a veces enfrentados. No en vano fue nombrado en el 2008 fue nombrado «Embajador de la Unión Europea para el diálogo intercultural», y junto con Montserrat Figueras fueron designados los dos «Artistas por la Paz» dentro del programa «Embajadores de buena voluntad» de la UNESCO.

Su fecunda carrera musical ha recibido las más altas distinciones nacionales e internacionales; entre ellas, el título de doctor honoris causa por las universidades de Évora (Portugal), Barcelona (Cataluña), Lovaina (Bélgica) y Basilea (Suiza), la insignia de Caballero de la Legión de Honor de la República Francesa, el Premio Internacional de Música por la Paz del Ministerio de Cultura y Ciencia de Baja Sajonia, la Medalla de Oro de la Generalitat de Cataluña y el prestigioso premio Leoni Sonning, considerado el premio Nobel de la música. «Jordi Savall pone de manifiesto una herencia cultural común infinitamente diversa. Es un hombre para nuestro tiempo» (The Guardian, 2011).

LE CONCERT DES NATIONS

ORQUESTA

La orquesta Le Concert des Nations fue creada por Jordi Savall y Montserrat Figueras en 1989 durante la preparación del proyecto *Canticum Beatae Virginis* de Marc-Antoine Charpentier con objeto de poder disponer de una formación con instrumentos de época capaz de interpretar un repertorio que iría desde el Barroco hasta el Romanticismo (1600-1850). El nombre procede de la obra François Couperin *Les Nations*, un concepto que alude a la reunión de los gustos musicales y a la premonición de que el Arte en Europa llevaría para siempre una marca propia, la del Siglo de las Luces.

Dirigida por Jordi Savall, Le Concert des Nations fue la primera orquesta formada por una mayoría de músicos procedentes de países latinos (España, América Latina, Francia, Italia, Portugal, etcétera), todos ellos destacados especialistas internacionales en la interpretación de música antigua con instrumentos originales de época y criterios históricos. Desde el principio, la formación puso de manifiesto el propósito de dar a conocer un repertorio histórico de gran calidad a través de interpretaciones que respetan rigurosamente el espíritu original de cada obra, pero realizadas con una voluntad

revitalizadora. De ello constituyen buenos ejemplos las grabaciones de Charpentier, J. S. Bach, Haydn, Mozart, Haendel, Marais, Arriaga, Beethoven, Purcell, Dumanoir, Lully, Biber, Boccherini, Rameau y Vivaldi.

En 1992 Le Concert des Nations debutó en el género operístico con la obra *Una cosa rara* de Martín i Soler representada en el Théâtre des Champs Élysées de París, el Gran Teatre del Liceu de Barcelona y el Auditorio Nacional de Madrid. Más tarde se dotaría de continuidad a tales actuaciones con la representación de *L'Orfeo* de Claudio Monteverdi en el Gran Teatre del Liceu, el Teatro Real de Madrid, el Wiener Konzerthaus, el Arsenal de Metz, el Teatro Regio de Turín y, de nuevo, en el reconstruido Liceu de Barcelona en el 2002, ocasión en que se realizó un DVD (BBC-Opus Arte). Posteriormente también se interpretó en el Palais des Arts de Bruselas, el Grand Théâtre de Burdeos y el Piccolo Teatro de Milán en el Festival Mito. En 1995 representó a Montpellier otra ópera de Martín i Soler, *Il burbero di buon cuore*; y en el 2000 *Celos aun del ayre matan* de Juan Hidalgo y Calderón de la Barca, presentada en versión concierto en Barcelona y Viena. Otras producciones destacadas han sido *Farnace* de Vivaldi, estrenada al Teatro de la



Zarzuela de Madrid, y Teuzzone también de Vivaldi, interpretada en versión semiconcertante en la Ópera Royal de Versalles.

Su extensa discografía ha recibido diversos premios y distinciones entre los que destacan los premios Midem Classical e International Classical Music. La repercusión de las obras, las grabaciones y las actuaciones en los más destacados festivales de música y ciudades del mundo han acreditado

la formación como una de las mejores orquestas con instrumentos de época, capaz de abordar un repertorio ecléctico y diverso que va desde las primeras músicas para orquesta hasta las obras maestras del Romanticismo y el clasicismo.

Elsa LÓPEZ

NARRADORA

Catedrática y Doctora en filosofía. Miembro correspondiente de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Embajadora de Buena Voluntad de la Reserva de La Biosfera Isla de La Palma ante la UNESCO y Medalla de Oro del Gobierno Canario 2016. Premio Taburiente 2018 y Premio Emilio Castelar 2019. Fundadora y directora de Ediciones La Palma desde 1989. Ha sido presidenta de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid, presidenta del Ateneo de La Laguna, organizadora y coordinadora para el Gobierno de Canarias de los proyectos “El Papel de Canarias” y “Memoria de las Islas” y directora de la Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores. Es Patrona de la “Fundación Pino Ojeda”. Ha obtenido los siguientes premios: Premio de Investigación José Pérez Vidal, Premio Internacional de Poesía “Ciudad de Melilla”, Premio Internacional de Poesía “Rosa de Damasco”, Premio Nacional de Poesía “José Hierro” y Premio de Poesía “Ciudad de Córdoba Ricardo Molina”.



Alexis RAVELO

NARRADOR

Autor de quince novelas, es especialmente conocido por sus textos negrocriminales, que le han valido premios como el Dashiell Hammett, el Ciudad de Getafe, el Novelpol, el Valencia Negra, el Casas Ahorcadas o el Acción Cívica en Defensa de las Humanidades en la categoría de narrativa. Las más populares son las pertenecientes a la Serie Eladio Monroy, pero otras, como *La última tumba* y *Las flores no sangran*, han conocido diversas ediciones y se han publicado fuera de España. De entre ellas, *La estrategia del pequinés* fue adaptada a la gran pantalla por el director Elio Quiroga. Sin embargo, también ha incursionado en otros géneros y disciplinas: ha escrito documentales y guiones para programas de televisión, los libretos de diversos espectáculos musicales y de una ópera, el texto de dos obras teatrales, tres volúmenes de relatos, media docena de libros infantiles, una novela inclasificable titulada *La otra vida de Ned Blackbird* y *Los milagros prohibidos*, que cuenta la epopeya de los resistentes palmeros tras el Golpe Militar de 1936. Su título más reciente es *Los nombres prestados*, que obtuvo el Premio de Novela Café Gijón 2021.

Sospecha que Dios está de vacaciones.



Con el apoyo del
Departament de Cultura de la Generalitat
de Catalunya y el Institut Ramon Llull.

Con el apoyo financiero de
la Direction Régionale des Affaires
Culturelles Occitanie.



Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura



**institut
ramon llull**
Lengua y cultura catalanas



**PRÉFET
DE LA RÉGION
OCCITANIE**

*Liberté
Égalité
Fraternité*



Fundação José Saramago
www.josesaramago.org

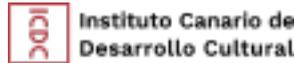


**José Saramago
a casa**

www.acasajosesaramago.com



Gobierno de Canarias



Santa Cruz de Tenerife
AYUNTAMIENTO



Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria



Cabildo de Lanzarote



AYUNTAMIENTO DE IFO

PATROCINADORES



COLABORADORES



38FIMC #ENPARALELO

JORDI SAVALL & LE CONCERT DES NATIONS

JORDI SAVALL DIRECCIÓN
LE CONCERT DES NATIONS ORQUESTA
ELSA LÓPEZ NARRACIÓN
ALEXIS RAVELO NARRACIÓN

MÚSICA DE JOSEPH HAYDN
TEXTOS DE JOSÉ SARAMAGO

CONCIERTOS

TENERIFE

Auditorio de Tenerife
8 de febrero de 2022, a las 20.00h.

GRAN CANARIA

Auditorio Alfredo Kraus
9 de febrero de 2022, a las 20.00h.

LANZAROTE

Auditorio Jameos del Agua
10 de febrero de 2022, a las 20.00h.



38FIMC
#ENPARALELO

